

XV Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural
ROSARIO 24 Y 25 DE OCTUBRE DE 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD DE HUMANIDADES Y
ARTES ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
SOCIOCULTURAL

ET5 - Antropología del cuerpo y la performance

¡Se va la primera! Bailarines/as de danzas folklóricas en la Juntada de Plaza Italia de la ciudad de La Plata. Butrón Paniagua, María Victoria. Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata)

Email: victoriabutron@gmail.com

En esta ponencia comunicaremos los resultados obtenidos mediante una beca de experiencia laboral para estudiantes de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP). El objetivo general de la beca consistió en analizar las relaciones entre los bailarines de danzas folklóricas de formación tradicional (transmitida de generación en generación desde la enseñanza oral y enseñada en talleres) y de formación académica (obtenida en instituciones formales con validación oficial), prestando especial atención a las miradas recíprocas y la construcción de identidades y corporalidades que se dan en el espacio público desde la perspectiva de género (Gayle Rubin 1975/1986: 97). Dichos grupos tienen diferentes trayectorias de formación y participan en distintos circuitos, pero confluyen los domingos en un espacio público platense (Plaza Italia). Por presentar esta particularidad, este espacio fue elegido para realizar el trabajo de campo durante el período de un año. El análisis se dirigió a comprender qué hace que estas personas (de diferentes edades, procedencias, formaciones) se encuentren en un espacio público como Plaza Italia, la cual está ubicada en la zona céntrica de la ciudad de La Plata, para bailar folklore, cómo se relacionan desde la danza, cómo se construyen las identidades de ambos grupos a partir de las miradas recíprocas y qué otros objetivos y motivaciones tienen los participantes además de bailar.

Para alcanzar los objetivos propuestos se realizó una primera aproximación al campo (con el grupo de personas que baila danzas tradicionales argentinas en Plaza Italia como unidad de referencia empírica), haciendo registros etnográficos a partir de la observación participante, por medio de la cual en el transcurso de los días se pudo delinear los diferentes actores, sus papeles

y roles en el evento, sus trayectorias de formación y las prácticas que realizan en la plaza (Guber, 2001). A partir de las observaciones y las conversaciones informales establecidas durante el trabajo de campo, se establecieron contactos para la realización de un conjunto de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, se completó el diseño de las guías de entrevistas y se logró la realización de las mismas. Las entrevistas se realizaron a bailarines/as, a músicos y al organizador del evento. La mayor parte de las entrevistas fueron individuales, aunque también hubo instancias de entrevistas grupales. Durante el período de desarrollo de la beca se comenzó con la preparación de los materiales construidos en el proceso de observación participante, en las entrevistas y mediante el seguimiento de distintos actores, en vistas a su posterior análisis, comenzando con la elaboración de notas de campo y de crónicas que tuvieron como eje las trayectorias de distintos tipos de actores involucrados y sus modos de participación en el contexto seleccionado (Magrassi y Roca, 1980).

En la etapa final se llevó a cabo el procesamiento analítico de la información, lo cual incluyó la transcripción y clasificación del material relevado en el terreno, para luego realizar la triangulación de los datos obtenidos en el campo y de las demás fuentes consideradas (Hammersley y Atkinson, 1996; Denzin, 1978), se identificaron variables relevantes y sus valores; y a partir de la comparación se elaboraron las conclusiones preliminares. Nuestra intención es continuar tanto con el trabajo de campo en este ámbito como con la profundización del análisis realizado hasta el momento.

La Juntada de Plaza Italia

La Peña de La juntada de Plaza Italia tiene lugar, como su nombre lo indica, en Plaza Italia, ubicada en la zona céntrica y comercial de la ciudad de La Plata. Sobre una de las diagonales que la atraviesan se da lugar al encuentro, que tiene cita los domingos por la tarde. A lo largo de la investigación se pudo observar que el horario depende de las condiciones climáticas, es decir, durante el verano el encuentro se realiza a partir de las 17 hs. hasta las 21 o 22 hs., evitando así las horas más calurosas; durante el invierno estos horarios fueron modificados a las horas con más sol, la gente se reúne a partir de las 14:30 o 15 hs. hasta las 19 hs. o incluso antes. El único momento del año en el que no hay actividades es cuando llueve, debido a que se protegen los equipos de música (parlantes, micrófono, etc.). El evento comienza con la llegada de Gustavo, el organizador del evento, él es quien arma el sonido y pone música

mientras la gente se va acercando. Algunos, ya conocidos se acercan a saludarlo mientras que otros simplemente se sientan en ambos lados de la calle sobre el cordón, otros ocupan el espacio de pasto cercano con algunas mantas o reposeras. Enseguida circulan mates, tortas, risas, incluso algunos bailan alguna chacarera que suena en los parlantes. El evento no solo está compuesto por bailarines/as, sino que también se acercan músicos solistas o grupos quienes se anuncian ante Gustavo que es quién organiza el orden en el que irán tocando. Tal como informo durante la entrevista, los músicos llegan espontáneamente al lugar y sin previo aviso.

En ningún momento hay silencio, entre un músico y otro siguen sonando las canciones desde algún reproductor de CD. El folklore que suena en todo momento es el llamado tradicional; entre los ritmos más habituales de la tarde están la chacarera en sus tres versiones (simple, doble o trunca), zamba y gato, aunque también es común escuchar huellas, bailecitos, chamamé, arunguita, entre otros ritmos. En todas las observaciones se pudo identificar un momento de la tarde en el que el organizador canta algunas canciones.

Algo que llamó la atención es que la distribución de la gente se mantiene siempre igual: una pareja de gente mayor es la que siempre se ubica próxima a los micrófonos. Luego, se ubica el resto del grupo de los adultos, algunos son amigos, pero también hay parejas, mientras no están bailando los/as integrantes de este grupo interactúan entre sí y comparten charlas, manteniéndose juntos toda la tarde. Las parejas de baile se conforman entre personas del mismo grupo, una misma pareja puede bailar solo una canción o varias. Siguiendo con la ubicación de los/as bailarines/as, cerca del centro del corredor se ubica la gente más joven. Por último, se encuentra la gente que no participa regularmente del evento, en el sector más alejado de los músicos. Esta distribución fue la observada en todas las oportunidades existiendo algunas excepciones, sin que esto modifique la organización principal.

Por fuera de la calle sobre la que se baila hay público observando el evento durante toda la tarde o algún caminante que se detiene por un momento. La tarde transcurre a medida que los músicos van tocando, y si bien las parejas van descansando, siempre se puede observar a alguien bailando. El evento termina cuando Gustavo pasa la gorra y se despide hasta el próximo domingo interpretando algún tema movido para despedir la tarde bailando.

Acá bailan todos

Los/as bailarines/as, son de ambos sexos, sin embargo, es notorio el mayor número de mujeres. En cuanto a los grupos etarios, los adultos son el grupo mayoritario, pero también se encuentran presentes jóvenes y familias con niños.

A partir del registro de campo se pudo identificar dos grandes grupos de bailarines, los cuales presentaban diferentes estilos de baile, lo que llevaba a suponer diferentes formaciones. Estos grupos son: los/as bailarines/as de formación tradicional y bailarines/as de formación académica. Se identificaron algunos ejes a partir de los cuales fue posible sistematizar y construir posteriormente los resultados. Dichos ejes fueron: las diferentes trayectorias de los/as bailarines/as, la noción de identidad de ambos grupos construida a partir de sus autopercepciones y de las miradas recíprocas, los modos de transmisión de conocimientos y destrezas, y las motivaciones que tienen los/as participantes además de bailar.

La noción de identidad fue fundamental para el análisis, siguiendo a Barth (1969), los grupos conservan su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros grupos sin que esto signifique una modificación de sus rasgos elementales; esto genera normas que determinan la pertenencia al grupo y los medios que se utilizan para determinar la afiliación o exclusión y organizan sus interacciones. Durante este trabajo se buscó reconocer esas fronteras en el proceso de enseñanza y aprendizaje para poder definir a los bailarines de danzas tradicionales y a los bailarines de danzas estilizadas.

En cuanto a la transmisión de conocimientos y destrezas a partir del discurso y de las corporalidades en función del desarrollo de la identidad de cada grupo, se pudieron relevar las características que utilizan los/as bailarines/as para definir la adscripción a un grupo determinado. Si bien los circuitos de formación de los dos grupos de bailarines/as son diferentes; por un lado, se encuentran bailarines/as formados/as en talleres y peñas y por otro los/as bailarines/as que asisten a la Escuela de Danzas Tradicionales Argentinas “José Hernández” (situada en La Plata y dependiente de la DGCyE de la provincia de Buenos Aires); durante las entrevistas quedó en evidencia que existían elementos que los/as bailarines/as de determinado grupo tomaban del otro grupo, evidenciando que los límites entre ambos son permeables. En cada entrevista se podían reconocer componentes que podrían identificar al bailarín o a la bailarina como pertenecientes a uno u otro grupo, aunque podía poseer elementos de ambos estilos.

En dos de las entrevistas realizadas se pudo registrar que los/as bailarines/as que tienen una formación académica al mismo tiempo anhelan características propias de los bailarines

formados en espacios informales, como la gracia, la picardía y el uso que se hace de los elementos, como el pañuelo. Por otro lado, los/as bailarines/as que asisten a talleres a veces intentan imitar la posición de las manos o los giros que son propios de las danzas académicas.

Con respecto a esto, se pudo observar en los diferentes materiales de campo que en la plaza se dan generalmente situaciones de transmisión de conocimientos a partir de lo corporal y sin la utilización de la palabra. De esta manera, los/as bailarines/as de formación tradicional intercambian gestos, posiciones e incluso proponen nuevas estructuras a las danzas; mientras que los/as bailarines/as de formación académica observan principalmente la gestualidad de los bailarines tradicionales. Así, tanto mujeres como varones, promueven este intercambio, a partir de lo corporal, de conocimientos entre ambos grupos.

Un punto que hemos considerado en relación con lo anterior es la cuestión de la generización de estas prácticas. Durante los momentos en los que se realizó observación participante se pudo comprobar que la composición entre varones y mujeres que asisten al evento se encuentra desequilibrada, como se dijo anteriormente, las mujeres son mucho más numerosas. Esto resulta en danzas bailadas por dos mujeres en las que una de ellas cumple el papel de varón. Sin embargo, se pudo observar una diferencia entre las mujeres que eligen representar el rol masculino y las que mantiene el rol femenino. De esta manera, existen algunas parejas en las que ambas mujeres mantienen el rol femenino en la danza, con lo cual en el momento del zapateo-zarandeo (en las danzas que contienen estos pasos, por ejemplo, las danzas de castañuelas) ambas mujeres zarandean, siendo esto es lo más común en mujeres adultas. En las parejas conformadas por dos mujeres jóvenes se observó en varias oportunidades que una de ellas toma el rol masculino, con lo cual se mantiene la estructura tradicional de la danza, en la que una parte zapatea mientras la otra zarandea. Vale aclarar que en general la zamba es una danza en la que los participantes eligen a alguien del sexo opuesto para bailarla.

Con respecto a los modos de relación al interior de cada grupo y las formas en que ambos grupos constituyen ese espacio de danza folklórica, pude encontrar un aspecto no concordante entre lo dicho en las entrevistas y lo observado en el campo. En varias de las entrevistas, los/as bailarines/as de ambos grupos aseguraron que durante la peña se relacionan con personas que bailan un estilo distinto al propio, sin embargo, esto no fue lo observado en ningún momento. Lo que se registró fue que los/as que provenían de una formación académica son la minoría y muchas veces forman grupos reducidos o incluso parejas, mientras que los/as bailarines/as tradicionales concurren solos o en parejas y conforman un grupo mayor en la plaza,

manteniéndose juntos durante el transcurso de la tarde. De la información brindada por las entrevistas, se pudo concluir que dentro de este último grupo el común denominador es compartir un momento con amigos, para poder olvidar por un rato las preocupaciones cotidianas en un espacio que les permite divertirse de manera relajada, sin la presión de bailar en un ballet, sino desde las posibilidades físicas de cada persona. Además, este grupo mayoritario conforma una ONG que realiza colectas durante el año para ayudar a quien lo necesite en el interior del país; según el organizador del evento, esto hace que las personas mayores se sientan útiles y realicen otras actividades durante la semana además de bailar los domingos.

Trayectorias

Para este trabajo, elegí a cuatro personas quienes, a través de sus trayectorias, representan a los grupos de bailarines comentados previamente: Dani, Sacha, (bailarines jóvenes de formación académica) Nilda (bailarina adulta de formación tradicional) y Gustavo (organizador del evento).

-Dani y Sacha-

Dani y Sacha son una pareja de jóvenes, ambos rondan los treinta años, se conocieron cursando el primer año del profesorado de danzas tradicionales en la Escuela de Danzas Tradicionales Argentinas José Hernández (EDTA).

Sacha nació en Berisso (La Plata) pero desde chico tuvo que mudarse varias veces, estuvo viviendo en diferentes provincias, Santiago del Estero y Mendoza, entre otras y hace dos años volvió a La Plata. Su formación comenzó muy temprano, a los 3-4 años su mamá, profesora de danzas folklóricas, comenzó a enseñarle lo básico del zapateo. Mientras estuvo en Mendoza, estudió en el Instituto Profesorado de Arte (San Rafael). Cuando llegó a nuestra ciudad sintió la necesidad de seguir bailando, pero se encontró con que acá el folklore es un hobby, mientras que en Mendoza es un estilo de vida, según me explicó, pero como el cuerpo le pedía bailar comenzó a ir a talleres informales, como la peña El Estribo en Villa Elisa y los talleres dictados en la Escuela N14. Actualmente terminó de cursar el primer año del profesorado de danzas folklóricas en la Escuela de Danzas Tradicionales Argentinas José Hernández (EDTA), con la intención de formarse profesionalmente.

Por otro lado, Dani tuvo un recorrido completamente diferente, más bien una búsqueda, impulsada un poco por el aburrimiento de bailar árabe por muchos años. De chica se formó algunos años en danzas clásicas. Hace casi 18 años fundó su propia escuela de danzas árabes y antes de ser madre daba espectáculos como odalisca. Esto le permitió mantenerse económicamente estable, pero hace ya algunos años dicha danza “pasó de moda”, tiene cada vez menos alumnas y comenzó a buscar otra danza que le permitiera seguir dando clases particulares y en escuelas, porque las clases particulares de árabe son inestables y no le permiten tener la estabilidad económica que quisiera. Así fue como encontró en la música folklórica lo que estaba buscando. Me explicó que lo que la moviliza más es la música, y con el folklore tuvo una conexión inmediata, eso la sorprendió mucho porque nunca tuvo ningún referente que la acercara a este género, proviene de una familia platense que nunca se interesó por estas danzas. Como no se pudo decidir entre árabe y folklore, por el momento sigue con ambas, pero de a poco el folklore va ganando terreno en su vida. Al comienzo fue a algunos talleres dictados en la EDTA, hasta que el año pasado decidió comenzar el profesorado para obtener el título y poder dar clases de manera formal.

La Escuela de Danzas Tradicionales Argentinas José Hernández, fundada en 1948, es un Instituto Superior de Arte con Formación Docente y Técnico Artístico Profesional en Folklore, dependiente de la Dirección de Educación Artística de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Desde sus inicios, su oferta académica incluyó las carreras de Tecnicaturas, Magisterios y Profesorados de Arte en Danza Folklórica con Titulación Oficial y Nacional, que habilita a sus graduados para desempeñarse como docente en todos los niveles de la enseñanza, en el ámbito nacional.

Tanto Dani como Sacha mostraron un gran descontento con la EDTA, dejaron claro que los desilusionó la institución, la carencia principal para ellos es la falta de materias prácticas y la necesidad de una base de ballet para luego poder bailar de forma más estilizada. Todo esto resulta en la formación de “malos bailarines”. Sin embargo, me aclararon que ambos cursan el profesorado, cuyo objetivo es formar docentes y no bailarines, pero los dos concuerdan en que, para poder enseñar a bailar, primero hay que saber bailar. Otra de las quejas se dirigió a los profesores de la institución, quienes, según ellos, no propician un espacio en el que se les permita ser más creativos con respecto a las posturas tradicionales, no hay una buena recepción de las formas más expresivas que plantean algunos alumnos y solamente se centralizan en enseñar las formas tradicionales del folklore. Sin embargo, como el objetivo de Dani es

conseguir un título que le permita dar clases en escuelas, para aprender a bailar recurre a otro circuito conformado por diferentes peñas de la ciudad, amigos y principalmente con Sacha, quien la prepara para presentarse en certámenes de malambo femenino. Sacha, por su parte, decidió no continuar sus estudios en la EDTA durante el 2019 y actualmente está enfocado a formar bailarines y constituir su propio ballet, ante la falta de un lugar intermedio entre la carrera de 5 años de la EDTA y los talleres, en su mayoría dirigidos a gente mayor. El problema de dichos talleres se centra en que la gente que concurre a ellos lo hace solo por diversión o cuestiones sociales y no brindan una enseñanza profesional, siendo demasiado laxos en cuanto a las correcciones, simplemente enseñan las estructuras de las danzas para que después la gente las pueda bailar en las peñas. Por otro lado, como dije anteriormente, estos talleres están conformados por adultos, eso hace que la gente joven no encuentre un espacio en el cual formarse profesionalmente.

En la Peña de Plaza Italia no han encontrado gente de su misma edad que tenga la intención de bailar profesionalmente, simplemente es un espacio para divertirse, compartir una tarde con amigos tomando mate o incluso practicar lo aprendido en otros lugares, con el plus de que se manejan a la gorra y eso hace que muchas veces, en las que no cuentan con el dinero para ir a una peña puedan, de todas formas, ir a sacarse las ganas de bailar un rato y pasar una tarde distendida. La Peña de Plaza Italia es uno de los tantos espacios que conforman el circuito de peñas de la Ciudad de La Plata, en el que circulan las mismas personas, lo que hace posible que de a poco se vayan conociendo y se relacionen en la plaza por más que tengas estilos y formaciones distintas y al mismo tiempo les permite aprender mirándose los unos a los otros.

-Nilda-

El folklore siempre estuvo presente en su casa, desde su niñez. Es nieta de inmigrantes rusos e italianos que le enseñaron las danzas tradicionales, luego incursionó en la salsa y danzas latinoamericanas. El folklore argentino la conquistó desde el colegio cuando preparaban los actos de alguna fecha patria. Por eso cuando inició su búsqueda de una nueva actividad que la acompañará luego de su jubilación no le resultó nada nuevo. Comenzó a concurrir a diferentes talleres de la ciudad, en los que se enseñan las danzas de manera tradicional. Luego de un tiempo quiso perfeccionarse, pero no encontró ningún profesor que le hiciera las correcciones pertinentes para mejorar su estilo. Llegó a la peña de Plaza Italia, por amigas que hizo en los talleres y le comentaron del evento.

Es importante para ella, al ser jubilada, que este espacio se maneje a la gorra, ya que le permite disfrutar de la música y la danza sin los costos altos que tienen las entradas a las peñas que se realizan en clubes. Además, en Plaza Italia se baila de todo, cada uno baila como puede, nadie corrige a nadie, es un lugar que permite que la gente se libere, sin presiones, pero según Nilda, siempre tiene que ser con una sonrisa. A diferencia de las clases, en donde no hay tiempo para charlar, en la plaza encuentra un momento de distracción con los amigos, compartiendo mates y danzas. Una sola cosa no le gusta del circuito de peñas de La Plata y es la falta de varones dispuestos a bailar.

-Gustavo-

Gustavo ronda los setenta años, nacido en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, vivió en varias provincias antes de llegar a Gonnet en su niñez y finalmente establecerse en Ensenada, a los 40 años. Hasta ese momento vivió lo que él describe como “una vida normal”, formó su familia, tuvo dos hijos y tenía un negocio. Hasta que un día se dio cuenta que los hijos crecieron y que empezó a tener más tiempo libre para dedicarle a un sueño que lo acompañó toda la vida, tocar la guitarra. Así fue como se decidió a comprar su primera guitarra y algunos libros de Arnoldo Pintos, y se dispuso a aprender solo, en su casa, sin nadie que lo escuche, al menos al comienzo. Cuando logró armar algunas canciones, conforme con el resultado de su educación autodidacta, decidió compartirlo con algunos amigos y comenzó a frecuentar peñas familiares en donde surgió la idea de tocar en un espacio público.

Esto se concretó en febrero de 2000. Por aquellos tiempos, Plaza Italia era un lugar emblemático de la ciudad, sobre todo por su paseo de artesanos, con algunas manifestaciones de rock, y a Gustavo le pareció un buen lugar para sumar algo de folklore. Siendo un paseo familiar característico de los fines de semana platenses, simplemente se sentó con su guitarra y tocó, para quien lo quisiera escuchar.

La elección del folklore no fue casual, si bien Gustavo cuenta que en su casa se escuchaba de todo un poco, con el folklore tiene una conexión especial, “es lo que me representa” dice, pero no sólo a él, sino a todo argentino, el folklore es lo propio, lo nacional, algo por lo que hay que sentirse orgulloso, algo que hay que mostrar y compartir con la familia y amigos. De ahí surge el nombre de la peña “La juntada de Plaza Italia”. Gente que se reúne alrededor de él, para escucharlo y que de a poco se animaron a bailar; después como el público empezó a crecer tuvo que poner un micrófono para que lo escucharan todos y así fue creciendo la peña. Un lugar

en el que cualquiera es bienvenido a participar de la forma que quiera o pueda, ya sea cantando, bailando o cebando mates.

Pero además “La Juntada de Plaza Italia” tiene un objetivo que no se relaciona con la danza estrictamente. Desde hace un tiempo, decidieron (Gustavo y algunos de los que comenzaron con el movimiento) hacer de este grupo una ONG, pasando a conformar “Casa de Cultura Biblioteca Popular Peña la Juntada”, de esta forma tienen diferentes actividades anuales en las que colectan alimentos no perecederos, útiles escolares, ropa y calzado, para ayudar a la gente en las provincias del norte de nuestro país, sin embargo, aún les queda pendiente el transporte, por ahora se conectan con la facultad de odontología y son ellos los que se encargan de acercar las cosas a quienes lo necesitan. Esta parte social de la peña es lo que más le gusta a Gustavo de todo el encuentro, incluso más que cantar o bailar; porque Gustavo disfruta del evento de diferentes maneras, muchas veces canta, a veces baila y otras tantas solo organiza el sonido.

Miradas recíprocas

Una de las preguntas que surgieron a lo largo de ese trabajo tiene que ver con qué es lo que sostiene este espacio social. Desde el trabajo de campo pude observar que no se trata tanto un distanciamiento entre los grupos sino de un interés por el intercambio y nuevas formas de enseñanza-aprendizaje que constituyen trayectorias grupales y procesos de construcción de identidad. Es de nuestro interés continuar profundizando en las lógicas y las dinámicas que sostienen estos intercambios, así como en los procesos de distinción que, al mismo tiempo, tengan lugar.

En relación con lo anterior, no se pudo encontrar en ninguno de los relatos de los/as entrevistados/as formas de rechazo o desvalorización respecto a las prácticas ajenas a su formación. Por el contrario, todos/as los/as entrevistados/as dicen relacionarse con bailarines/as provenientes de cualquier formación e incluso algunos dijeron que admiraban algunos elementos utilizados en la danza.

“Pero lo que son la gente grande, baila lo que se llama más tradicional, no todos ¿eh? Pero...casi todos bailan cuadradita la forma, pero lo hacen de una forma tan linda, tan elegante. A mí me encantaría saber bailar, saber bailar el pañuelo como lo hace la gente

tradicional, me sale exagerado, entonces yo quisiera ir un poco ahí atrás. Y eso si...me gustan como bailan otras personas.” (Daniela)

“Como si vos ves a alguien, bueno, vos por ahí ves a una pareja joven que tiene toda su agilidad, pero por ahí ves a una pareja de gente más tradicional, mayor, que por ahí tiene su picardía, que vos los ves cómo se miran uno al otro y está bueno ver cosas variadas” (Andrés)

Sin embargo, en las entrevistas a personas mayores, quienes bailan de una manera más tradicional, no hubo halagos hacia los jóvenes o hacia las personas que bailan de forma estilizada. Solo en las entrevistas de los jóvenes se pudo encontrar el gusto o deseo de copiar algunas características de la gente grande. Aun así, se debe continuar investigando para complejizar o profundizar en este hallazgo.

En relación a los roles observados, como se dijo anteriormente, existen casos en los que las mujeres eligen interpretar el rol masculino o femenino cuando se encuentran bailando con otra mujer. Aquí encontramos una cierta tensión: la mujer joven entrevistada sostiene que su formación es tradicional (ella concurre a la Escuela de Danzas Tradicionales “José Hernández”) pero que busca en otros espacios romper con el rol tradicional de la mujer, por lo que cuando bailaba con otra mujer, decidía zapatear, cumpliendo el rol de varón; de esta forma la danza mantiene su formato tradicional, es decir, una parte que zapatea mientras la otra zarandea. Lo contrario ocurrió con la mujer mayor, más apegada a su rol femenino; cuando se la observó bailando con otra mujer mantuvo el zarandeo, creando así una nueva estructura de la danza, donde ambos componentes de la pareja zarandean y ninguno zapateaba. Esto nos lleva a preguntarnos sobre qué es lo tradicional y nos invita a indagar en un futuro sobre este accionar: las mujeres que no zapatean ¿lo hacen por una falta de formación específica para realizar estos movimientos?, ¿no lo hacen por la estética particular vinculada a los roles de género, o por una elección estética propia?

Con respecto a las formas de enseñanza-aprendizaje en el contexto de La Peña, los relatos remiten por un lado a la imitación; fueron muy comunes las explicaciones dirigidas a afirmar que “se aprende mirando”, tanto ante las preguntas que realicé como en lo que se enuncia ante nuevos/as bailarines/as que desean sumarse y aprender; es decir, esto puede observarse que sucede en la plaza durante el evento. “Bailar folklore” no es algo que se enseñe de forma verbal o mediante una instrucción codificada, sino que cualquier persona puede tomar como referencia lo que observa de otros/as bailarines/as y replicarlo en el momento.

Por otro lado, existen instancias formales en las que alguien (profesor/a, tallerista, etc.) enseña mostrando los movimientos, pero sobre todo dando algunas indicaciones y haciendo correcciones a los/as alumnos/as. Encontramos dos ámbitos que fueron evocados por los/as bailarines/as cuando relataban sus trayectorias de formación: los talleres de danzas folklóricas tradicionales, a los cuales concurren en su mayoría gente mayor y jóvenes que desean aprender a bailar de forma recreativa, y la Escuela de Danzas Tradicionales “José Hernández”, donde concurren jóvenes con la intención de formarse profesionalmente como docentes de dichas danzas.

Durante las entrevistas, todas las personas respondieron que cualquiera puede aprender a bailar folklore a cualquier edad si así lo desea. Sin embargo, solo una persona de las entrevistadas aprendió a bailar siendo adulto, mientras que todos/as los demás aprendieron de niños/as, y en general en un contexto en el que toda su familia bailaba. Así, varios/as se remitieron a los contextos de juego durante la niñez cuando aprendían imitando a los mayores, como experiencia previa de práctica de las danzas.

Consideraciones finales

Durante el trabajo de campo decidí participar en algunas ocasiones de la experiencia de bailar en la plaza, y de esta forma contribuir a la comprensión de experiencias corporales y significaciones que se ponen en juego, con la intención de poner en comparación lo que se relató en las entrevistas con la experiencia corporal de los sujetos. De este modo, en relación a las preguntas sobre si se relacionaban con bailarines/as provenientes de otras formaciones, aunque las respuestas en las entrevistas y en las conversaciones informales siempre fueron positivas, en el campo pude observar y vivenciar que esto no sucede habitualmente. En general, los adultos concurren a la plaza solos o en parejas y una vez en el lugar conforman un grupo más grande y permanecen juntos durante el desarrollo del evento; por otro lado, los jóvenes concurren en parejas o grupos reducidos. Lo observado fue que ambos grupos no se mezclan con integrantes de otros grupos en ningún momento de la tarde, sino que, en general, bailan entre conocidos.

En este trabajo, el cuerpo fue considerado, siguiendo a Jackson (1989), no solo objeto de investigación, sino que también se tomó en cuenta su carácter activo, dándole importancia al cuerpo de quien lleva a cabo la investigación y al conocimiento a través de la participación

corporal, siendo esta experiencia pre reflexiva igual de importante que la proveniente de la palabra.

Sobre el espacio elegido para esta investigación, a partir de los registros etnográficos, se puede concluir que todos/as los/as bailarines/as, de ambas formaciones, informaron objetivos similares a la hora de concurrir a la plaza. La Peña se presenta como un espacio de encuentro, entre personas de diferentes edades, aunque son más numerosos los adultos, en el que por medio de la danza se entablan relaciones de amistad que trascienden el momento del encuentro. Lo describen como un ambiente familiar, donde se puede bailar libremente, sin demasiada exigencia, en donde todos los niveles de destreza son aceptados. Un lugar para divertirse, tomar mates, pasar la tarde y bailar folklore. Sin embargo, durante este trabajo, se pudo vislumbrar las redes sociales que mantienen el evento.

Una vez por semana, durante al menos cuatro horas, se reúnen en este espacio público bailarines/as profesionales, amateurs y gente que aprende a bailar en el momento, imitando a quien tenga al lado para no quedarse afuera. Todos con el mismo objetivo, divertirse. Aunque algunos tengan otros objetivos además del principal, como por ejemplo practicar lo aprendido en los talleres, reclutar alumnos para sus propias clases, jóvenes estudiantes de otras provincias que se acercan a escuchar y bailar lo que les resulta familiar. Entre la gente adulta también se pudo comprobar, que en los momentos en los que no están bailando se comparten los problemas cotidianos que afectan a todos, problemas económicos, familiares, problemas de salud, esto incluso resulta en encuentros entre algunas personas por fuera del evento para brindarse apoyo mutuamente. Todas estas actividades compartidas se suman a la danza y son los que sostienen el evento que lleva casi veinte años funcionando de manera ininterrumpida y que se ha convertido en un evento característico de nuestra ciudad.

En palabras de Gustavo:

“Pero en el momento que llegás aquí a la Plaza Italia, este...nosotros tenemos que brindarte la oportunidad que por un rato te olvides de eso (problemas cotidianos) y que aflore toda tu parte espiritual y que lo puedas demostrar, porque a la larga no solo vos lo vas a disfrutar, sino que también toda tu familia y tus amigos se van a dar cuenta que vos sos feliz en ese momento y vas a despertar la curiosidad en ellos también. (...) Yo siempre le digo a la gente que tiene que introducirse a ese mundo porque va a descubrir algo maravilloso, es un momento en que la gente se siente libre, depende de su fisico, de sus sueños, nada más, no hay otra cosa

que te detenga para que vos puedas bailar, aunque no sepas, porque realmente podés bailar nuestras danzas folklóricas mirando al vecino y viendo lo que está haciendo, podés ir copiando los movimientos...y bailar” (Gustavo)

Bibliografía citada

ATKINSON, P. y HAMMERSLEY, M. (1994). Etnografía: Métodos de investigación. Ed. Paidós Iberica

BARTH, F. (1969). Introduction. In F. Barth (Ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference* (pp. 9-38). Prospect Heights, IL: Waveland Press.

DENZIN, N. (1978). «Strategies of multiple triangulation». En *The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods*. (pp. 297-313). New York: Mc Graw-Hill.

GUBER, R. (2011) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Ed Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

JACKSON, M(1989). “Conocimiento del Cuerpo”. En CITRO, Silvia (Coord.) (2010) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires. Ed. Biblos.

MAGRASSI, G. y ROCCA, M. (1980) *La historia de vida*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RUBIN, G. (1975). *The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex*. En Rayna R.